Tierra y Libertad

D'HISTÒRIA SOCIAL INSTITUT

Los dos fascismos en Alemania

Lo que está sucediendo en Alemania merece ser tenido en cuenta porque los hechos que están desarrollándose pueden ser aleccionadores para los otros países en donde el fascismo está todavía en gestación.

Como es sabido, el fascismo alemán — bajo el nombre de socialismo nacionalista, o nacionalismo socialista — ha logrado agrupar en sus filas tantos adherentes que constituye electoralmente, el partido más fuerte de Alemania. Quizás es el único ejemplo en el mundo, porque en todos los demás países, en donde el fascismo logró apoderarse del poder, éste ha sido siempre una minoría, sea electoral o efectiva del país.

Las causas del triunfo del fascismo alemán son muchas, y otras veces han sido tratadas desde estas mismas columnas; ineptitud de los partidos proletarios (incluso los comunistas); política antiproletaria de todos los gobiernos democráticos desde 1918 en adelante; desesperación popular causada por el hambre y la miseria; exasperación política y económica de todo el país por el despojo más inhumano organizado por los gobiernos victoriososo en la guerra 1914-18; ayuda a manos llenas y a la vista proporcionada al fascismo en dinero y armas por la gran burguesía industrial y latifundista, favoritismo apenas fingido por parte del gobierno y de todos sus órganos, especialmente desde dos a tres años a esta parte, etc.

Después que en las últimas elecciones el fascismo logró obtener tantos votos para constituir, como hemos dicho, el partido parlamentario más fuerte de Alemania, y que se delineaba el posible apoyo a éste no sólo por parte de otros dos o tres partidos de menor importancia, sino también del centro católico, que hasta hace poco tiempo atrás era contrario, se preveía con seguridad la ascensión al poder de un gobierno declaradamente fascista ultrarreaccionario.

Pero entonces, entró en juego el poder ejecutivo. Hindenburg presidente de la república, por intermedio del gobierno de Von Papen, nombrado por aquéllos al margen de toda combinación parlamentaria. Este gobierno es por demás reaccionario, enemigo del pueblo, del proletariado, como el fascismo; y como el fascismo, y hasta más que él, es adversario del régimen parlamentario-republicano surgido por la derrota alemana de 1918. Pero, mientras el fascismo representa la confluencia de exasperación de origen diverso y tendencias reaccionarias violentas y confusas que se han abierto camino en los ambientes populares: burocracia, pequeña burguesía, campesinos y también muchos proletarios ciegos y estúpidos), la combinación dominante de Hindemburg. Von Papen y compañía es la representante más orgánica de la vieja Alemania militarista, imperialista y aristocrática (Junkers) que, debilitada y obligada al silencio por la derrota militar y por la revolución "para uso exterior" de 1918 ha comprendido que es éste el momento más oportuno para volver al poder, como en tiempos de Guillermo.

Esta segunda fuerza de conservación y reacción, que hasta ayer se ha conformado en prestar ayuda al fascismo detrás del telón, sin osar dar la cara, y que también ahora es cómplice y cointeresada con el fascismo para sofocar toda libertad pública y pisotear al proletariado, ha tenido miedo sin embargo en dejar subir al poder al fascismo.

Los motivos de este temor son diversos y complejos: ante todo el fascismo representa, aún para los conservadores, una incógnita. El ejemplo de Italia enseña, entre otras cosas, que el fascismo significa el fin de la libertad tan odiada aún en sus manifestaciones más anodinas, el aniquilamiento y esclavitud absoluta de la clase trabajadora; pero significa también el desplazamiento de poderes y de privilegios peligrosos para los beneficiarios del "stato quo" capitalista y estatal. Las bandas fascistas ocultan apetitos insaciables por parte de una infinidad de "parvenus", hoy sin un centavo, pero que quieren enriquecer pronto, y que para llegar a eso no podrían conformarse con los flacos despojos proletarios, e impondrían ciertamente, a través del poder absoluto, fuertes impuestos, no indiferentes al bolsillo de los ricos. Muchos empleos privilegiados, en la alta burocracia, en el ejército, en la policía, etc., que la estúpida democracia había dejado a los viejos ti-

Von Schliecher, dictador, kaiseriano, fascista y enemigo de los trabajadores, al servicio de Hindemburg, genuino representante del capitalismo alemán.

tulares, ciertamente les serían quitados a éstos por los fascistas, que están desprovistos de toda clase de escrúpulos. Además el fascismo para conformar a la gran masa de sus partidarios, estaría obligado a mantener alguna de sus promesas socialoides; y de esto algunos conservadores no quieren oir hablar ni en broma.

Otro motivo de disconformidad: las castas reaccionarias e imperialistas, con Hindemburg a la cabeza, odian con toda el alma hasta el nombre de la república, y su oculto fin es el de la vuelta del imperio con el kaiser a la cabeza, sea éste el viejo emperador, o su legítimo heredero. El fascismo al contrario, si bien tiene en sus filas algún miembro de la familia imperial, es más bien agnóstico al respecto; pronto a restablecer el dominio de los Hoenzollern, si esto es de su interés, pero listo también, en la hipótesis contraria, a burlarse, para establecer una dictadura de barniz republicano, o también para encaramar al poder supremo cualquier otro aventurero. La vanidad de los Hitler de cada país no conoce límites.

En fin, sobre la última intentona dictatorial de Hindembrug, puede haber influido también otro elemento; el diplomático de política exterior. Pudo haber sucedido que las cancillerías exteriores, especialmente las de París, Londres y Washington, hayan presionado sobre Berlín, para que se evitase la toma del poder a una gente advenediza capaz de todo. La solapada diplomacia en pantuflas quizá prefería, como en el pasado, continuar exprimiéndole a la débil democracia alemana, millones y millones; pero de todos modos, se halla ciertamente a sus anchas con los reaccionarios del viejo cuño que con gente que le es desconocida. Pero esta última hipótesis podría ser también equivocada. Pero puede serle conveniente lo mismo a Hindemburg de hacer desaparecer como verdadera para justificar en el interior el acto cínico con que se quitó la máscara de la neutralidad presidencial frente a los partidos.

En conclusión ¿qué es lo que puede esperarse de la actual situación alemana? Lo decimos en seguida: nada de bueno, ¡todo de malo. Y todo a causa de la gran apatía del proletariado, el cual habría podido vencer fácilmente en 1918, empujando a toda la Europa sobre la ruta de la Revolución, y se dejó al contrario defraudar por sus malos pastores; y luego perdió más de diez años en el inútil pasatiempo electoral y parlamentario, para verse al fin, hoy, bloqueado por la peor reacción capitalista y estatal, cargando además con la más odiosa explotación extranjera.

Colocado en el más terrible dilema, entre Caribdis y Scilla, entre el fascismo de los nacionalsocialistas y el fascismo de los conservadores imperialistas, víctima al mismo tiempo de unos y otros, sin embargo le quedaría aún una ruta de salvación: la de la insurrección contra todo el régimen, la cual — fíjaos bien — sería una ventaja aún cuando terminase en una derrota, como fué una ventaja para el pueblo y el proletariado francés, en 1871, también desde el más objetivo punto de vista histórico, la insurrección de la "Commune" sofocada por los inolvidables estragos del trágico mayo de sangre.

LUIGI FABBRI

Redacción. — Después de las últimas elecciones alemanas al constituir Gabinete el imperialista Von Schleicher el fascismo se consolida más aún en Alemania. Von Schleicher es el diplomático por excelencia al servicio del capitalismo germano. Tiene para Hindemburg una sonrisa de fingida fidelidad, otra para Hitler de jesuítica aceptación y todas sus reverencias para la familia de los Hohenzollern. En él tiene la burguesía de la germania bárbara, un poderoso auxiliar y el proletariado alemán, un freno y un látigo en función permanente.

AYER Y HOY:
Fusiles frente los pechos proletarios

En esa reproducción del magnífico cuadro de Goya se ha perennizado el tiempo. El ayer del despotismo gubernamental como el hoy de los crímenes y represiones de los Estados, queda patentizado con las descargas de metralla. Ayer, al más intenso de rebeldía, los gobiernos contestaban con las cárceles y los fusilamientos. Hoy siguen dando la misma contestación. Si a esos infames esbirros del cuadro goyesco les quitan el gorro que tienen y se les pone un tricornio, tenemos una estampa española de 1932 bajo el "reinado" del furibundo Azaña y de los rapaces ministros socialistas Prieto, de los Ríos y Largo Caballero.

Hoy en Huesca

Pidea 300 años de prisión por ser huelguistas

Diez obreros, huelguistas de la fábrica "Sociedad Energías", de Sabiñánigo, estarán cuando este semanario salga a la calle (si las "cariñosas" autoridades no disponen lo contrario) sentados en el banquillo de los acusados en la Audiencia de la ciudad pirenaica.

Su delito es algo insólito. Tanto que para los diez pide el fiscal ¡trescientos! años de prisión. Una fábrica en huelga; intervención de las autoridades, traición del "camarada" Largo Saballero; de López Anduezа, fatídico gobernador; miseria, hambre... y unos muros que ellos mismos levantaron, que se derrumban bajo la acción demoledora del fuego.

El juicio es por jurados, defendiendo a los encartados el abogado Eduardo Barriobero.

Se crispan los puños. Cuando aun hace pocas horas que en Madrid ha tenido lugar la carnavalada, de juzgar a los vampiros de la nación durante siete años de ominosa dictadura; cuando los asesinos de Arnedo y el criminal que permitió la masacre de Annual se pasean por las calles, un fiscal, se atreve a pedir ¡trescientos! años de cárcel para unos productores que no hicieron más que tratar de reivindicar sus derechos, y que, desesperados, hambrientos, soñaron con la venganza, abrasando unos metros de pared.

¡Obreros de Sabiñánigo! Vuestros hermanos idealistas agrupados en torno de la F. A. I. y de la C. N. T. van a hablaros.

Seáis o no absueltos, pensad que la antorcha revolucionaria alumbra la Península, y que está cercano el día en que la Revolución Social, arrollándolo todo, derribe cárceles y tiranos en busca de la igualdad entre los hombres.

¡Salud, hermanos!

FRANCISCO PONZAN VIDAL

PUEBLOS

No son palabras. Ni párrafos sonoros. Ni literatura sentimental.

Que nadie se de por aludido. Que nadie se ofenda. La verdad no debe ofender nunca. Aunque sea bisturí que saje.

Y la verdad es esta: Tenemos abandonados los pueblos.

Así.Dura. Hiriente. Tajante. Ni al cirujano le tiembla el pulso al sajar, ni a nosotros al escribir.

Los pueblos son la entraña de la nación. Ellos constituyen la fuerza revolucionaria más valiosa. En ellos reside la savia racial. Los pueblos son la clave.

Pero están incultos. Son un erial en ideas. Puro barbecho permanente. En algunos ha prendido una llama revolucionaria y protestataria: la desesperación. Y la desesperación nace del sentimiento. Cuando en ella no predomina un ideario, no es frustífera. Se reduce a explosión momentánea, pasajera, incidental.

Los pueblos son la clave en la vida de un país. Son casi el todo. Y les tenemos relegados a último término. ¿No interesan?

La política española ha hecho con los pueblos la apoteosis del analfabetismo. Les olvidó. Les despreció siempre. Les amordazó con discursos promisionistas. Les intoxicó de caciquismo. Los pueblos sólo daban votos. Y brutos.

Mendizábal fué el genitor. La estatua que tiene en Madrid (en la ¡Plaza del Progreso!) es un formidable salivazo lanzado al rostro del moderno liberalismo. Mendizábal asesinó la autonomía municipal. Y robó como un perfecto miserable los bienes comunales de los municipios. La "desamortización", tan ensalzada por la burguesía liberal, fué el crimen más monstruoso que la ley ha cobijado en su seno de ramera.

De entonces acá los pueblos han pasado de viveros de hambre. Entonces nació el caciquismo. Y volvió a imperar el látigo. Sin cultura, sin pan, sin vislumbre de redención. Sin ideas.

Y así siguen.

Andalucía ruge, porque lleva la anarquía en la médula. Cataluña, la del "rabasaire", se rebela siempre, por que su principio vital es revolucionario neto.

¿Y Castilla?

De otro espíritu, de otra manera de ser, de psicología diversa que las regiones citadas, Castilla duerme el sueño suicida de su retroceso. Empobrecida, explotada hasta la vergüenza, sin que a su suelo se le nutra del jugo científico que le haga producir más y mejor, muerta de sed por el desmoche bestial de su arbolado, esta región va a la zaga en el movimiento social de la península. Es la rémora. ¿Quién es el culpable del asesinato moral de esta región? ¿La política? Sí. Y ¿Quién de que no resucite? ¡¡Nosotros!!

Así, sin paliativos, sin subterfugios, sin miedo a las palabras.

En el libro de Caja de nuestra labor revolucionaria no concuerdan el Debe con el Haber. ¿Deficiencias de contabilidad? O de actividad en la labor de captación pueblerina. Si los pueblos de Castilla no son nuestros todos, la culpa, en cambio, sí nos corresponde.

Los campesinos han sido postergados siempre. El obero industrial fué el niño mimado. Y lo es. Para él, lo mejor. Como en Rusia. El destripaterrones sólo ha inspirado lástima.

Seamos sinceros. ¿Qué hemos hecho nosotros po los campesinos de Castilla? ¿Qué hacemos? Avila, Segovia, Palencia, Valladolid, Zamora, Burgos, Salamanca, Logroño. Provincias donde la C. N. T. sólo ha llegado a la capital y algún pueblo si acaso. El núcleo nos desconoce. ¡Qué saben ellos de Comunismo Libertario! Sólo ha llegado allí el candidato en vísperas de merendola electoral. Les ha pronunciado un discurso o varios; les ha sonreído; les ha hecho promesa de una escuela, un camino vecinal, o un pozo artesiano si le votan. Y le han votado. Y así un año. Y otro. Y siempre. ¡Qué saben ellos de nuestras ideas! Si acaso alguno que fué a trabajar a las minas de Asturias, llegó al pueblo con rudimentos socialistas, el cura se encargó de colocarlo en la picota. Y el desprecio de sus fanáticos convecinos se cebó en él como los buitres en la carnaza.

He ahí la vida de los pueblos. Monótona, sin pensamientos, sin emociones.

Nosotros, los anarquistas y aspirantes a anarquistas, hemos contraído un deber. El de conquistar la península. El de conquistar los pueblos, corazón de la península. Conquistar con ideas, con sentimientos, con conductas. En un movimiento revolucionario el éxito depende de los pueblos. Ferrocarril, carreteras, telégrafos, teléfonos, todo, está en manos de los campesinos. Y no es difícil, si cimentamos la C. N. T. en los pueblos, rendir por hambre a ciudades tan vanidosas y tan carentes de nervio societario como Madrid.

Acometamos la empresa. Con más pujanza que hasta aquí. Los campesinos nos aguardan. Sólo la C. N. T. puede entregar a los Municipios los bienes comunales que les robó la política por "razón de Estado". Sólo la C. N. T. instaurará la autonomía municipal estrangulada por los partidos políticos. Y esto hemos de decirlo a los braceros que desconocen nuestros ideales. ¿A qué se espera?

El momento es precioso. Y más precioso por ser oportuno.

Y el deber contraído con nuestros ideales revolucionarios es ineludible.

Los pueblos de Castilla esperan a las anarquistas de la C. N. T.

TORYHO

Del momento social

Pasan los quintos...

Nos encontramos en una estación importante a la que afluyen distintas líneas férreas que se adentran luego por diferentes regiones. Entran y parten trenes, delátase el bullicio de los pasajeros que cambian de convoy, que suben y descienden de los coches. Pasan trenes de de mercancías con su rodar lardo, pesado y chirriante. Vocean los empleados del ferrocarril, pasan de acá para allá, preocupados con sus afeireos del cotidiano trabajo. Serios, huraños, pasean unos tricornios.

De pronto, entre un griterío ensordecedor, irrumpe en la estación un convoy de pasajeros, va alestado de mozos que asomados a las ventanillas, chillan, gesticulan y ríen. Son los quintos, dicen varias voces.

Por su rostro, modales y vestido, se nota que esos muchachos son aldeanos, los han ido llamando de esos pueblos campesinos que viven la ruda existencia del trabajo; apartados de las capitales, distanciados de los núcleos de población. Son naturalezas bravías que no han tenido más escuela que la de la naturaleza limitada por el horizonte del pueblo o de la aldea. Sus abuelos enseñaron a sus padres que al bordear los veinte años había que pensar en ir "a servir al Rey" en "hacer el servicio". Sus padres les enseñaron lo mismo a ellos. Y como un deber ineludible, sagrado, acuden a la llamada del Estado, sin saber adónde van ni por qué van. Es la costumbre, es una "obligación" y con esto está dicho todo...

Los quintos van contentos. Apelotonados como un rebaño mueven bullanguera expansión. "¡Nuestro es el mundo!" parece que piensan, y, ante su golgorio los "pastores" del rebaño, los veteranos que conocen de larga experiencia la vida del cuartel, sonríen irónicos. Ya les pasará la alegría, ya. El cuartel les irá dominando domándolos como se doma a los potros bravíos. El cuartel los transformará en autómatas obedientes, sumisos a la voz de cualquier individuo que lleve unos trapitos rojos o dorados en la bocamanga; a la voz de cualquier mozalbete fátuo y presuntuoso que lleve unas estrellitas pegadas en la manga. Y los veteranos miran con ojos irónicos a todo el montón de cuerpos jóvenes que pronto no serán más que números, manejados como peleles según sea el malhumor con que se haya levantado el "superior".

Los quintos pasan; los conducen a Barcelona, a Madrid, a Valencia. Salen de entre los montes, de los caseríos perdidos de Extremadura, de Galicia, de Aragón, de Castilla. Son analfabetos, desconocen por completo la tragedia de la lucha social y el Estado, viejo zorro, sabe bien dónde tiene que conducirlos.

Cuando lleguen al cuartel, cuando se hayan transformado en cifras al mando de los galoneados, los superiores se encargarán de que se aprendan bien sus "deberes". Y cuando la ocasión llegue, cuando en período de turbulencias huelguísticas los trabajadores pretendan hacer respetar sus derechos, unos hijos del pueblo proletario, unos infelices salidos de la tierra extremeña, gallega, aragonesa o castellana, irrumpirán armados y dispuestos a verter sangre en defensa de la "patria" en peligro. Cuando lleguen al cuartel esos mozos campesinos, unos hombres henchidos de orgullo autoritario se encargarán de aleccionarles, de hacerles ver cómo los trabajadores que tienen dignidad para rebelarse, son monstruos de maldad, son seres epilépticos que ansían subvertir los cimientos de la sociedad, que quieren sembrar el caos, la mayor desolación. Y no extrañéis, no, que esos muchachos de corazón sencillo y de horizonte mental limitado, crean de buena fe las falacias que con aviesa intención se les hayan explicado. Y no extrañéis, no, que esos explotados cometan el fratricidio de derramar sangre inocente si el caso llega. Les inculcan un "deber" y ellos procuran cumplirlo...

Los quintos pasan; van a las urbes populosas; salen de la aldea y van a la ciudad de amplios y desconocidos horizontes; van a la ciudad populosa donde el mal luce su desenfreno, donde la hipocresía acecha a los corazones sencillos, donde el torbellino de las pasiones gira, gira sin cesar. Van a la ciudad donde la lucha social se desenvuelve feroz, implacable.

Pasan los quintos, van a las ciudades donde bulle la colmena del trabajo. Obreros, obreras; Por todos los medios procurad explicarles a esos mozos campesinos lo que es la explotación capitalista y cuál es el verdadero papel que en el cuartel están desempeñando. Antes que la maldad se valga de su ignorancia, precisa aleccionarles, enseñarles lo que es dignidad.

FONTAURA

El Comunismo Libertario en La Peza

En el pueblo La Peza (Granada) los campesinos pertenecientes a la U. G. T. cansados de ser miserablemente explotados por sus caciques, se levantan en un magnífico gesto de rebeldía y se apoderan de las tierras repartiéndoselas entre ellos, haciendo huir del pueblo al alcalde, al juez y a los caciques y mandan luego un delegado a Granada para pedir varios camaradas a la Federación Local de la C. N. T. que fueran a orientarlos para implantar el comunismo libertario. Los campesinos armados de escopetas, hacen guardia en el pueblo y han hecho retroceder a 25 parejas de la guardia civil. El gobernador propone y dice que garantiza los campos de sembrado y paz, pero no hay quien los acepte por miedo a la justicia del pueblo. Haciendo constar que por su escondido lugar y falta de comunicación, el 93 por ciento de sus 6.000 habitantes son analfabetos... Hoy pertenecen a la Confederación.

J. Berirán, impresor, Cerdeña, 202

NO DEJE DE COMPRAR EL
Almanaque de Tierra y Libertad